

Neonatos

Paco Mir

Oscuridad. Se oyen los ruidos típicos que los padres dedican a sus bebés. Se hace la luz.

PADRE 1.- ¡Aiiiiiaiiiiiii! ¡Ajoo, ajoooo!

PADRE 2.- ¡Ajoo, ajoooo! ¡Aiiiiiaiiiiiii!

(Se hace la luz. Dos padres miran al público como si estuviesen delante de la cristalera del pasillo de visitas de neonatos.)

Es igual que yo, igualito...

PADRE 1.- El mío, en cambio, ha salido a mi suegra...

PADRE 2.- ¿De verdad?

PADRE 1.- Sí, por lo que grita...

(Ríen y vuelven a dedicarse a sus niños. Entra un tercer padre que se los queda mirando con compasión.)

PADRE 3.- ¡Así salen después!

PADRE 1.- ¿Qué?

PADRE 3.- «Ajó, ajó, rorro, rorro...» ¡Vaya manera de hablarles!

PADRE 2.- ¡Si acaban de nacer...!

PADRE 3.- ¿Y qué?

PADRE 1.- ¿Qué quiere? ¿Que les comentemos el periódico?

PADRE 3.- No, pero me parece que no hace falta tratarlos como si fuesen subnormales: «ajó, ajó...»

PADRE 2.- ¿Viene a ver a su hijo?

PADRE 3.- Claro.

PADRE 1.- Sí, mira, debe de ser aquel que está jugando con el ordenador.

PADRE 3.- Sin cachondeo, ¿eh? Que yo, de momento no le he faltado a nadie.

(Los padres vuelven a dedicarse a sus hijos. Ruidos y onomatopeyas.)

(Acercándose de nuevo.) ¿Y cuando crezcan un poquito qué les dirán?: «Mira un guau guau», cuando pase un perro; o un «tatano», por un caballo; y claro, todo lo que no puedan tocar será caca.

PADRE 2.- ¿Por qué no se dedica a su hijo?

PADRE 3.- Desde luego que me dedicaré a mi hijo pero sin necesidad de hacer el ridículo hablándole como si fuese sordo en un lenguaje ininteligible, como si fuese sordo.

PADRE 1.- Hay un cristal. Si no grito no me oye.

PADRE 3.- ¿Oír qué? El «ajó, ajó...»?

PADRE 2.- ¡Y dale!

PADRE 1.- Mire, porque hoy es el día más feliz de mi vida que sino...

PADRE 2.- Déjele, hombre...

(Los padres vuelven a dedicarse a sus hijos. Ruidos de terror.)

PADRE 3.- ¿No ve que lo está asustando? Mire cómo llora!

PADRE 1.- Lloro porque tiene hambre.

PADRE 3.- Lloro de ver al padre que le ha tocado. ¿No saben que los conocimientos que adquieren durante las primeras horas les marcan para toda la vida?

PADRE 2.- ¿Y se puede saber qué conocimientos le va a dar usted?

PADRE 3.- (Enseñando un libro.) Dante, *La divina comedia*. La muerte. Que intuya para qué hemos venido a este mundo.

PADRE 1.- ¿Pero a este tío qué le pasa? ¿Pero usted quién es? ¿Qué problema tiene?

PADRE 2.- ¿No será uno de esos psicólogos para niños?

PADRE 3.- No, sólo soy un padre normal que se molesta en leer algún que otro libro. ¿Saben lo que son? Libros, llevan palabras dentro y no onomatopeyas...

(Pausa tensa.)

PADRE 1.- Este tío muy mal...

PADRE 2.- (Al PADRE 1.) ¿A ver si va a ser un programa de esos de cámara oculta?

PADRE 3.- ¡Ya está! ¡La tele! ¡Ha salido la tele! ¡La niñera moderna! Supongo que ustedes serán de los que enchufarán la tele y ¡hala!, que se vean *El rey León* seiscientas veces si hace falta!

PADRE 1.- ¿Y qué si lo hacemos? Los tiempos han cambiado.

PADRE 3.- ¿Ah, sí? Pues aprovechando que están en el hospital por qué no piden que les instalen una conexión en el codo y les conectan la antena directamente? ¡Pobrecillos! Mírelos, son criaturas camino del desequilibrio.

PADRE 2.- (Como hablando con una enfermera.) ¿A dónde se lo llevan? (A los padres.) Ah, bueno, hora de comer..., ya nos iremos viendo por aquí. Hasta luego.

PADRE 3.- Enfermera... Mi hijo, por favor. Martínez, Martínez Cuéllar.

PADRE 1.- (Señalando a su hijo.) ¿Pero éste no es mi hijo?

PADRE 3.- ¿Pero....

PADRE 1.- (A la enfermera.) Martínez... Martínez Padrós...

PADRE 3.- (A la enfermera.) ¿Pero qué ha hecho?

PADRE 1.- (A la enfermera.) ¿Cuál? ¿Aquél? ¿Está segura? (El padre mira a su nuevo hijo, al antiguo, al nuevo, al antiguo... El nuevo parece gustarle más, se dirige al PADRE 3 señalando al niño que hasta ahora era su hijo.) Desde luego..., completamente desequilibrado. (Sale de escena.)

(El PADRE 3 mira a su hijo, abre el libro, intenta leer, pero por desesperación o porque, al fin y al cabo, es como cualquier padre, lo vuelve a cerrar, mira a su hijo, se le cae la baba y empieza a hablarle con los típicos «ajós, ajós».)